



EL AÑO DE UNAMUNO

El que tiene fe en sí mismo no necesita que los demás crean en él

Miguel de Unamuno



Un chascarrillo a punto

A Miguel de Unamuno le gustaba poner los puntos sobre las íes en toda conversación que se diera en su entorno. Son numerosas las frases que se atribuyen: algunas ciertas y otras no

ANTONIO CASILLAS

HABLO mucho de mí, porque soy el hombre que tengo más a mano", decía don Miguel. Y Unamuno hablaba. "El lenguaje sirve para ahorrar el pensamiento. Se habla cuando no se quiere pensar". Y Unamuno seguía hablando, porque no podía estar callado. A don Miguel se le atribuyen numerosas anécdotas, aunque muchas puede que no fueran de él mismo, tal y como asegura el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca Mariano Esteban de Vega. "En los años 30 Unamuno se había convertido en un personaje de extraordinaria popularidad, muy admirado, seguramente mal comprendido, y -como suele suceder en estos casos- se le empezaron a atribuir toda clase de anécdotas, algunas ciertas y otras no tanto.

Miguel de Unamuno acudía a menudo a tertulias literarias y, como ya se ha comentado, se convertían en soliloquios. En Salamanca solía acudir a sentarse en la terraza del Café Novelty. Y allí se enmarca una de las anécdotas más curiosas en cuanto a frases o chascarrillos pronunciados por don Miguel. El escritor declaró: "He dicho alguna vez, con escándalo acaso de ciertos pedantes, que la verdadera universidad popular española han sido el café y la plaza pública".

EL ATENEO DE MADRID. Fue el Ateneo de Madrid uno de los lugares donde más le gustó dejar huella de su palabra. En cuanto a las anécdotas, se cuenta que alguien le preguntó acerca de un escritor castellano:

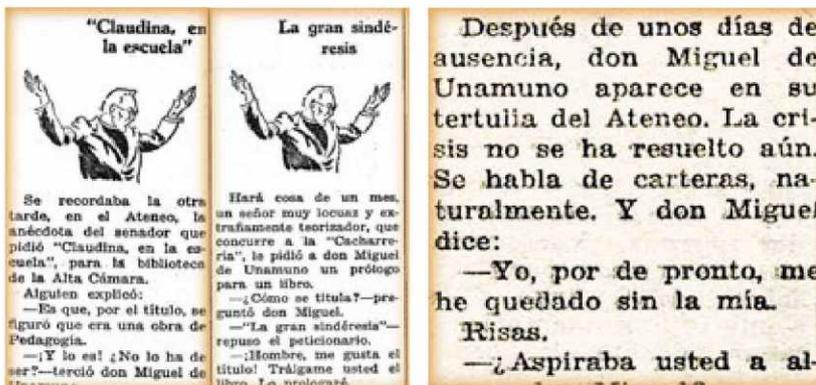
-¿Lee usted a ese autor tan indigesto?

-Perdone usted -replicó Unamuno-; hay cosas indigestas que son agradables, por ejemplo la langosta. Lo malo es lo "indigestible", como el jabón, el serrín y algunas preguntas estúpidas.

En la Universidad de Salamanca. En víspera de los exámenes de Griego se presentó un alumno en casa de Unamuno. Empezaba confesando no saber una palabra de la asignatura, y que por lo tanto tiene que suspenderle, pero que su padre viene a Salamanca a verle examinarse. El alumno



En el Parque del Retiro de Madrid hacia 1915. Con él, de izquierda a derecha José Tudela, el pintor Juan Echevarría, Federico de Onís, el escritor Aurelio Viñas, el pintor Ignacio Zuloaga, el escritor Camilo Bargiela, el empresario José María Soltura y el también pintor Pabo Uranga. /GOMBAU-CASA MUSEO UNAMUNO



La prensa recogió las anécdotas de Miguel de Unamuno.

El escritor dejó muestras de su ingenio. / FOTOS: GALONGAR

"He dicho alguna vez que la verdadera universidad popular española son el café y la plaza pública", dijo don Miguel

suplica a Unamuno que le pregunte una lección convenida que él se aprenderá y luego que le pregunte otras cosas a las que no contestará.

-Entonces usted me suspende y lo le digo a mi padre que me azoré".

Le hizo gracia a Unamuno aquella proposición y accedió benevolente, acordando que le preguntaría la lección diecisiete. Llegó el momento del examen. A la pregunta acordada contestó el

alumno rotundamente: -"No la sé".

Unamuno quedó absorto y susurró al examinando: -";No era la diecisiete?".

-Si señor, pero como recibí un telegrama de mi padre diciéndome que no podía venir..."

La anécdota la recoge González Ruano en "Vida, pensamiento y aventura de Miguel de Unamuno", si bien en 1931 se cuestionó que la anécdota fuera de Unamuno, atribuyéndose a Sacha Guitry.

ALGUNAS ANÉCDOTAS

I UNAMUNO Y EL REY. Una de las anécdotas que más se recogen en los medios y en antologías es la que tuvo con el rey Alfonso XIII, cuando Unamuno fue al palacio a mostrarle su agradecimiento por la cruz que le había otorgado:

- "Quiero agradecer a Su Majestad la entrega de este galardón, que merezco".

- «Qué curioso», le contestó el rey; «todas las personas que han recibido este premio antes que usted han declarado no merecerlo».

- A lo que Unamuno contestó: «Es que, Majestad, ellos no lo merecían».

En algunos círculos se dudaba de esta anécdota, pero el diario ABC aseguró en septiembre de 1964 que uno de los hijos de Miguel de Unamuno se lo había confirmado.

II LA PINTURA ABSTRACTA. En la Antología de Anécdotas de Noel Clarasó hay un episodio que ocurrió en Salamanca, en torno Visitando don Miguel una exposición de pintura abstracta, el autor de los cuadros lo reconoció, y, dirigiéndose a Unamuno le preguntó a bocajarro: -¿Le gusta? Unamuno respondió con un rotundo y simple "no", y el pintor contestó:

- Esta es la manera como yo veo el mundo.

El filósofo y escritor bilbaíno repuso:

- Pues si es verdad que lo ve así, ¿por qué lo pinta?

III EL FÚTBOL. Aunque era amante de los deportes no era seguidor del fútbol. Hay una frase de Unamuno llena de sarcasmo: "La gente que se pasa toda la vida hablando de fútbol, maldita la pena que vale que hablen de otra cosa".

IV DIJO ALGO. Unamuno en sus "Recuerdos de niñez y mocedad" (1908) brinda esta anécdota: Siendo "un chico tan callado como suelto de lengua soy ahora", le dijo el pasante del colegio al observar su silencio: -Pero Miguel, di algo. -¿Algo!, respondió Miguel.